

Confesión del Reino

Padre Celestial, en el poderoso nombre de Jesucristo, vengo ante Ti hoy con valentía y humildad, declarando y confesando Tu Palabra sobre mi vida. Me afirmo en la verdad inmovible de Tu Palabra, y decreto que venga Tu reino y se haga Tu voluntad en mi vida, en mi familia, en mi ciudad y en mi nación, así como en el cielo (Mateo 6:10). Que cada palabra de esta oración suba como incienso delante de Tu trono y regrese con la plena manifestación de Tus promesas, en el nombre de Jesús.

Señor, que Tu reino avance y sea establecido en y a través de mi vida por el poder de la predicación, la enseñanza y la sanidad (Mateo 4:23). Permíteme ser un vaso vivo que revele Tu gloria a un mundo que perece. Que el evangelio del reino sea predicado en mi región con señales, prodigios y milagros que lo sigan. Declaro que estoy ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres, para sanar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos y apertura de las cárceles a los que están atados.

¡Alzad, oh puertas, vuestras cabezas! ¡Alzaos, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria! (Salmo 24:7). Abro las puertas de mi corazón, de mi hogar, de mi ciudad y de cada área de mi vida para Ti, Señor. ¡Entra, Rey de gloria, fuerte y poderoso en batalla!

Señor, ¡Tú reinas! Estás vestido de majestad y de poder. Tu trono está firme desde la antigüedad; Tú eres eternamente (Salmo 93:1–2). Declaro hoy que Tú eres el gran Rey sobre todos los dioses (Salmo 95:3). ¡Todo poder, gloria y dominio te pertenecen! ¡Que todo ídolo, todo falso trono y todo dominio carnal caiga ante el poder de Tu Reino!

Que los paganos, los perdidos y los quebrantados oigan que el Señor reina (Salmo 96:10). Que tiemblen ante Tu nombre y se arrepientan ante la revelación de Tu verdad. Que estalle el avivamiento, y que toda rodilla se doble y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor.

Tu reino es reino eterno, y Tu dominio permanece por todas las generaciones (Salmo 145:13). Que toda la creación hable de la gloria de Tu Reino. Que se den a conocer Tus poderosos hechos. Que los hombres hablen de Tu poder y de la majestad gloriosa de Tu dominio (Salmo 145:11–12).

Padre, te doy gracias porque es Tu buena voluntad darme el Reino (Lucas 12:32). Lo recibo por fe. Abrazo la justicia, la paz y el gozo que fluyen de Tu Reino (Romanos 14:17). Que Tu voluntad y Tu reinado impregnen cada área de mi vida: mi mente, mi cuerpo, mi alma, mi espíritu, mi familia, mis finanzas, mi llamado y mi destino.

Proclamo que los reinos de este mundo han venido a ser los reinos de nuestro Señor y de Su Cristo, y Él reinará por los siglos de los siglos (Apocalipsis 11:15). Que todo reino mundano y demoníaco sea derribado por el poder de Tu nombre. Que los santos posean el Reino (Daniel 7:22), y que Tu dominio sea establecido en la tierra.

Oro, Señor, que derribes los tronos de los reinos impíos (Hageo 2:22). Que todo sistema que resista Tu gobierno sea destruido. Presérvame para Tu reino celestial (2 Timoteo 4:18), y guárdame de la hora de la tentación y de la prueba.

Que el cetro de Tu Reino sea extendido sobre mi vida (Hebreos 1:8). Declaro que Tu autoridad reina sobre mi casa, mi trabajo y mi ministerio. Busco primeramente el Reino de Dios y Su justicia, y creo que todas estas cosas —cada necesidad y cada promesa— me son añadidas (Mateo 6:33).

Todo reino demoníaco que resiste Tu dominio es quebrantado en pedazos y consumido (Salmo 72:8). Que todo poder que se opone a mi herencia en Cristo sea destruido por fuego y por la espada del Señor. Que todos los dominios Te sirvan y Te obedezcan, oh Señor (Daniel 7:27).

Ninguna arma forjada contra mí prosperará, y toda lengua que se levante contra mí en juicio yo la condeno (Isaías 54:17). Permanezco firme, establecido en justicia, y la opresión está lejos de mí (Isaías 54:14). No temeré, porque mi Dios está conmigo.

Tomo las armas de la guerra espiritual, que son poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas (2 Corintios 10:4). Tomo el escudo de la fe y apago todos los dardos de fuego del enemigo (Efesios 6:16). Empuño la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios (Efesios 6:17), y derribo toda mentira, toda maldición y toda asignación satánica enviada contra mí.

Confieso con valentía que he sido redimido de la maldición de la ley. He sido redimido de la pobreza, de la enfermedad y de la muerte espiritual (Gálatas 3:13). La sangre de Jesús habla a mi favor. Vivo bajo un cielo abierto de favor y gracia.

Venciendo estoy en todo, porque mayor es el que está en mí que el que está en el mundo (1 Juan 4:4). Permanezco firme en el día malo, ceñidos mis lomos con la verdad, vestido con la coraza de justicia, y calzado con el evangelio de la paz. Mi cabeza está cubierta con el yelmo de la salvación, y estoy armado con la espada del Espíritu (Efesios 6:14–17).

Declaro que he sido librado del poder de las tinieblas y trasladado al reino del amado Hijo de Dios (Colosenses 1:13). Piso serpientes y escorpiones, y tengo autoridad sobre todo poder del enemigo, y nada me hará daño (Lucas 10:19).

No camino en temor. Tengo poder, amor y dominio propio (2 Timoteo 1:7). Camino en la valentía del Espíritu. Opero en autoridad y en verdad. Soy bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo Jesús (Efesios 1:3).

Por las llagas de Jesús soy sanado (Isaías 53:5). Mi cuerpo se alinea con la Palabra de Dios. Rechazo toda enfermedad, aflicción y dolencia, y recibo salud divina y plenitud.

Mi mano está sobre el cuello de mis enemigos (Génesis 49:8). Todo adversario demoníaco está bajo mis pies. Tú unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida (Salmo 23:5–6).

Estoy ungido para predicar, enseñar, sanar y echar fuera demonios. La unción destruye todo yugo. Camino en propósito y destino divino. Confieso que soy la justicia de Dios en Cristo (2 Corintios 5:21). No estoy condenado; estoy justificado, limpio, fortalecido y apartado.

Declaro que soy cabeza y no cola, arriba y no debajo (Deuteronomio 28:13). Decreto una cosa y se establece en mi vida (Job 22:28). Vivo bajo las bendiciones del Señor, y ellas me alcanzan.

Tengo favor con Dios y con los hombres (Lucas 2:52). Puertas se abren delante de mí. Recibo oportunidades divinas, provisión sobrenatural y sabiduría más allá de mis años. Riquezas y abundancia hay en mi casa, y mi justicia permanece para siempre (Salmo 112:3).

Seré saciado con larga vida, y el Señor me mostrará Su salvación (Salmo 91:16). Viviré y no moriré, y declararé las obras del Señor. Habito en el lugar secreto del Altísimo, y moro bajo la sombra del Omnipotente (Salmo 91:1).

Ningún mal vendrá sobre mí, ni plaga tocará mi morada (Salmo 91:10). Decreto protección divina sobre mi hogar, mi familia y mi cuerpo. Los ángeles del Señor acampan alrededor de mí y me libran de toda trampa.

Mis hijos son enseñados por el Señor, y grande es su paz (Isaías 54:13). Se levantarán y me llamarán bienaventurado. Serán poderosos en la tierra y cumplirán su destino en Cristo. Mi casa sirve al Señor con alegría.

Soy fortalecido con poder por Su Espíritu en el hombre interior (Efesios 3:16). Estoy arraigado y cimentado en amor (Efesios 3:17). El amor de Dios fluye a través de mí y echa fuera todo temor. Bendigo a mis enemigos naturales y venzo el mal con el bien (Mateo 5:44). Perdono como Cristo me ha perdonado.

Señor, deja que Tu fuego arda en mí. Que Tu Reino explote dentro de mi espíritu. Que el avivamiento comience conmigo y se extienda como fuego santo. Soy un vaso de honra, santificado y útil para el Maestro, preparado para toda buena obra.

Gracias, Señor, por escuchar mi oración. Gracias por la obra terminada de la cruz. Permanezco completo en Cristo. Avanzo en victoria. Reino en vida por Cristo Jesús. Tu Reino está en mí, y Tu voluntad será hecha.

En el poderoso nombre de Jesús, oro, decreto y declaro — AMÉN.

Pastor Nate Thompson

Ministerios Deliverance Revolution

DeliveranceRevolution.org

Contáctanos si necesitas liberación:

<https://deliverancerevolution.org/contact-us/>

🔥 ¿Estás listo para ser libre y entrar en tu llamado? 🔥

Aquí en el Ministerio Deliverance Revolution, no somos solo otro ministerio — somos un movimiento de primera línea levantando guerreros **Full-On Jesús** para el Reino de Dios. ✨

Únete a nosotros todos los días a las **11 AM y 7 PM hora del Este** (excepto los domingos en la mañana) en nuestras poderosas sesiones por Zoom.

Estas no son solo reuniones — ¡son encuentros con el Dios vivo! Ministramos liberación, damos entrenamiento de discipulado y te capacitamos para caminar en libertad, valentía y propósito.

✨ Ya sea que estés luchando con opresión, posesión, depresión o pensamientos suicidas, hemos visto a Jesús transformar vidas.

Nuestro canal de YouTube está lleno de testimonios reales — personas que llegaron quebrantadas pero salieron en victoria.

Nuestro sitio web, **DeliveranceRevolution.org**, está lleno de oraciones que cambian vidas, enseñanzas y herramientas para ayudarte a crecer en todo lo que Dios te ha llamado a ser.

✂ Pero escucha esto:

Tu libertad comienza con tu voluntad.

Tienes que desearla.

Busca a Jesús con todo tu corazón, y Él te saldrá al encuentro.

Él romperá toda cadena.

Esto no se trata de religión — se trata de relación y de una búsqueda incansable del Rey de reyes.

🙏 Así que ahora, en el poderoso nombre de Jesús, oro:

Padre, rodéalos con Tu protección, despierta su hambre espiritual, y llévalos a una libertad más profunda, en el nombre de Jesús. Amén.

➡ ✂ **No esperes. Conéctate. Entrénate. Sé libre.**

Jesús es el único camino.